

**Catálogo de la Exposición Iconográfica
Nueva Imagen de Miranda.
Persistencia de un Rostro.**

NUEVA IMAGEN DE MIRANDA PERSISTENCIA DE UN ROSTRO

Francisco de Miranda 1750-2000

Doscientos cincuenta (250) años después de su nacimiento, (Caracas, 28 de marzo de 1750), Francisco de Miranda mantiene viva la seducción de su personalidad. Una vez se dijo o que había sido el primer venezolano o primer latinoamericano universal. Quizás fue más que eso, porque ningún ciudadano de la América del Norte lo precedió en su tiempo. Las etapas esenciales de su vida tienen que ver con las grandes revoluciones del siglo XVIII, la norteamericana y la francesa, y con la que denominará el siglo XIX, la revolución de la independencia latinoamericana.

Personaje singular, Miranda participó, personalmente, en los tres grandes movimientos revolucionarios de la historia moderna. Fue decisiva su intervención en la independencia de los Estados Unidos. Cuando Louis XVI decidió enviar al Caribe la mayor parte de su armada, al mando del almirante François De Grasse, en apoyo de Washington y de los generales franceses Rochambeau y Lafayette, confrontó problemas imprevistos. A poco de llegar al Caribe, De Grasse tuvo noticias de la situación angustiosa de los rebeldes norteamericanos. Recibió las dramáticas solicitudes de auxilio de los combatientes del Norte, pero su suerte no era menos compleja. Carecía del dinero necesario para emprender su expedición al Norte, tocó todas las puertas posibles y no encontró auxilio alguno, aun cuando de su aporte dependía la suerte de la revolución.

Era, pues, y en pocas palabras, una cuestión de vida o muerte. Aquí interviene de manera decisiva Francisco de Miranda. De Grasse comprendió que debía obrar sin pérdida de tiempo. Asumió la responsabilidad de auxiliar a los rebeldes. Quedaba por resolver el asunto del dinero necesario para viajar al Norte.

Caracciolo Parra-Pérez cuenta cómo Miranda, que se encontraba en la Habana, "... se dedicó personal y activamente a satisfacer la demanda de De

Grasse. Con frecuencia repetía haber rendido entonces un señalado servicio a la causa de la independencia de los Estados Unidos, puesto que, por su influencia directa cerca de las autoridades de Cuba, había podido obtener que se dieran al almirante francés treinta y cinco mil libras esterlinas, en dinero contante, o sea, la equivalencia de la suma solicitada por Rochambeau, y además toda suerte de abastecimientos”. Gracias a esta gestión de Miranda el almirante De Grasse obtuvo los recursos que le permitieron movilizar sus fuerzas hacia las costas continentales, y librar la batalla de Yorktown, en la bahía de Chesapeake, que selló la independencia de los Estados Unidos.

Entonces, Miranda se reveló contra el rey español. Fugitivo, llegó a los Estados Unidos, conversó con Washington, el general vencedor, e inició, a los 33 años, su largo peregrinaje de conspirador universal. Fue un amante del arte y de la vida. Pocos como él se esmeraron en registrar el testimonio de sus días (y de sus noches). Personajes célebres, mujeres bellas, catedrales, ruinas antiguas, el gran castillo gótico de Praga, libros y obras de arte, monumentos del viejo mundo y del Asia remota, comparecen en las páginas singulares de sus “Diarios”. Dominado por la pasión por la libertad, por el arte y la cultura, por los papeles y los libros, los viejos grabados, los viajes, los contratiempos, las revoluciones, murió solitario, en la prisión de La Carraca, pensando que estaba cercano el día de la fuga, el 14 de julio de 1816.

Simón Alberto Consalvi

Miranda en la pintura. Juan Carlos Palenzuela

La persistencia del rostro de Miranda en la memoria del venezolano se fundamenta, en primer término, como un acontecimiento visual. De hecho vemos a Miranda, nos acompaña su rostro y por extensión, sus ideales, es decir, su proyecto de libertad. No en vano el cuadro más célebre de toda la historia de la pintura en Venezuela es “Miranda en la Carraca”.

Curiosamente esa obra de Michelena, que data de 1896, no mereció ni una sola palabra por parte de Alfredo Boulton, en su estudio iconográfico de 1959. Boulton afirma: “En el preciso caso de Miranda, más que en cualquier otro, nos hallamos ante un perfecto ejemplo bastante generalizado, de lo que se podría denominar la típica deformación física en la imaginería histórica venezolana, pues el verdadero ser, la genuina personificación gráfica de quien se llamó Francisco de Miranda, muy poco tiene de semejante con la representación pictórica que de él se ha hecho”. Es la insistencia imaginaria de esa cara lo que motiva su renovación pictórica por treinta artistas y consecuente exposición organizada por Simón Alberto Consalvi.

En lo que podríamos considerar una de las primeras grandes obras de la pintura venezolana, “La Firma del Acta de la Independencia, el 5 de julio de 1811”, de Juan Lovera, testigo, por lo demás, del acontecimiento que pintaría en 1838, aparece de pie, hacia la derecha de la escena, alto, imponente, vestido -señala Carlos Duarte- de frac negro y peluca empolvada “a lo Catogan”, el General Miranda. Cuadro emblemático y fiel al sujeto que describe. Allí indica Boulton “el rasgo predominante (de su rostro) es la nariz grande y ligeramente respingona (...) Las cejas bajas (...) el mentón es fuerte y bien delineado; el cabello, blanco y largo, oculta sus orejas y cae sobre la espalda sujetado con una cinta negra”. Es un retrato bien parecido, especialmente si evocamos el grabado que le hicieron en Barbados, en 1806.

El otro icono mirandino ya es del pleno dominio de lo imaginario. Con el recurso propio del sentimiento romántico, Arturo Michelena pinta al hombre en prisión, en el espacio reducido de una mazmorra. Sin embargo, no pierde su compostura, su dignidad ni siquiera cierta gallardía del vestir. Esta solo y meditativo. Apenas le acompañan varios libros. El cuadro es de sobrio colorido, tal como aprecia Juan Rohl, y su tema “no podría ser más patético”, según juicio de Enrique Planchart. El ocre imperante de la celda se asociaría a una atmósfera pesimista, pero Miranda, el hombre allí recluido, sortea esa situación con la decisión del puño cerrado, en la intensidad de su mirada, con el carácter introspectivo de su espíritu en ese preciso momento y, en un plano aún más simbólico, con el haz a su alrededor: el pañuelo blanco en su cuello, sería el esplendor metafórico de su pureza, y lo que ilumina su preocupada cabeza. Una lectura más contemporánea de esa pintura, esta vez por Rafael Arraiz, nos descubre el personaje que se sobrepone al encierro a través de la mirada, y a pesar de la fatiga y cierta resignación melancólica, se impone a la fatalidad del destino. Si bien la contundencia de su encierro, de la incompreensión social que le lleva al fracaso político, casi no deja algún otro margen interpretativo, ello será quebrado por el anhelo de libertad que es capaz de transmitir la imagen de Arturo Michelena. Por eso Miranda trasciende su derrota. Por otra parte, al debate sobre la veracidad de la semejanza con el modelo que le inspira, responderíamos que ello es una cuestión innecesaria: más importa la noción de su figura en la persistencia del ideal que sugiere a lo largo del tiempo.

Luisa Richter nos traslada de una sola vez a toda la convulsión del arte contemporáneo. Su cuadro, sobre la base de una obra suya de 1999, es una suma de pintura, dibujo, grabado, estampas litográficas corrientes, fotografías, fotocopias, collage, todo cortado, todo fragmentado, expandido en la superficie pictórica hasta conformar una imagen múltiple y simultánea a las inquietudes y vivencias de Miranda. Son lugares, figuras y afectos reales e imaginarios en la ruta existencial mirandina, entre un mapa de Venezuela y un plano de

París. Pedazos de plano parisino en el tiempo del sujeto. Fachadas y restos de templos que son los sitios donde el civilismo de la palabra decide el curso de la existencia social. Barcos en un mar agitado; indios autóctonos y un desnudo femenino entre trazos, coordenadas y líneas que se concatenan hasta establecer un original retrato fantástico.

Una genealogía del perfil de Miranda sería Charles Gaucher (1793), medallón griego, antiguo; Carmelo Fernández, Martín Tovar y Tovar (1883) que es una obra, comenta Boulton, “concebida para dar importancia, más que a ningún otro personaje, a Francisco de Miranda”. De aquí, la esbelta figura trajeada de girondino, pasa a nuestra actualidad iconográfica. De otro lado estaría el cuadro cumbre de Michelena que generó una interpretación en torno al lenguaje y los códigos visuales en Héctor Fuenmayor (1977), fotocopias frotadas y dibujo a lápiz, mientras que Diego Rísquez lo asumió (1984) en un performance y ahora, una serie de análisis y versiones, notablemente en Miguel Von Dangel y, más ilustrativo Alvarez Estrada.

Zapata muestra a Miranda en una circunstancia que es distintivo del comportamiento político del venezolano: el hombre de ideales rodeados de “bichos”. Aunque abrumado por el medio social, se impone su gallardía. Asimismo podríamos apreciar la imagen de Carmelo Niño, cuando nuestro personaje se halla en una habitación en penumbra, de pie, en traje militar, asomado a una ventana en cuyo campo iluminado a la sordina se prolongan los espectros que en ese cuarto le rodean. Son los monstruos, los pájaros-vivos, los miserables de la historia de Venezuela. La obra de Niño se titula, justamente, “Los fantasmas de Miranda”. Esa pesadilla queda figurada en seres rastreros, antropomorfos. La excepción sería el perro que está tras el General, de rasgos negroides, a la derecha de su noble figura.

Miguel Von Dangel concentra en una pequeña tela la pasión y violencia del sujeto, en cuatro tiempos. Impera el rojo pero se reconocen, en sordina, los complementarios amarillos y azules. La figura de Miranda es en blanco y en círculos expansivos. Adrián Pujol propone un retrato psicológico, en timbres oscuros. Angel Hurtado lo ve frontal, en una pieza académica. Edgar Alvarez Estrada trastoca el clásico de Michelena y lo replantea ante el mar. Arriba, en el cielo, lejos, pasa un avión de tablita. Ender Cepeda, a la aguada, insiste sobre ese ícono. Francisco Bugallo, en una tela monumental, luminosa, de estricto dibujo, imagen plana y frontal, toma un detalle del rostro y lo agranda a dimensiones de una pregunta aún abierta.

Ricardo Benaim sugiere el rostro mirandino, como huella de la memoria. Humberto Jaimes Sánchez marca su perfil en transparencia y, dado el tratamiento informal de la materia pictórica, quiebra los planos de la obra en un solo tiempo. Figuras silenciosas sobre cuya cabeza flamean los colores de la Bandera.

Entre tantas otras opciones artísticas, lo lúdico y lo fetichista sobre el tablero de Enrique Hernández de Jesús y una foto panorámica de Antolín Sánchez en Kensington Garden, Londres, por donde imaginamos pasó Miranda.

Adonay Duque lo retrata a medio cuerpo, de uniforme rojo, en fondo azul. Su mirada es elocuente. La formulación de la obra es en base a primarios y color de paleta. Lo gestual está en sintonía con la inquieta vigencia del sujeto. Así, sea la imagen de Duque, Bugallo, Felipe Herrera o Zapata, de este o aquel otro pintor, Miranda es ese subversivo (enciclopedista revolucionario que prelude la independencia, según la observación de Picón Salas) que aún nos inquieta.

ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA

Director:

Rafael Fernández Heres

Primer Vice-director

Rafael Armando Rojas

Segundo Vice-director

Elías Pino Iturrieta

Secretaria Académica:

Marianela Ponce

Bibliotecaria-Archivera:

Ermila de Veracoechea

ORGANIZACIÓN

Simón Alberto Consalvi
y Juan Carlos Palenzuela

Montaje

William Maldonado

Agradecimiento

Idellisa Rincón

Diseño

Luis Giraldo

Impresión

Editorial Ex Libris

Caracas, 2000

Muestra gráfica de la Exposición
Nueva Imagen de Miranda.
Persistencia de un Rostro

EDGAR ALVAREZ ESTRADA

Nace en Caracas, 1950. Dibujante conocido desde el Salón de Dibujo de 1980 y el Salón de Jóvenes Artistas de 1981, cuando fue premiado y cuya obra ingresó a la colección del Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber. Su primera exposición individual tuvo lugar en 1984.



Miranda en la Carraca
Acrílico sobre tela
173 x 218 cm
1998

ENRICO ARMAS

Nace en Caracas, 1957. Estudió en la Cegra y en Francia. Aunque principalmente es conocido como escultor, se manifiesta igualmente como pintor. Su obra como tal ha sido mostrada en 1992, 1994, 1997, 1998 y 1999.



El camino de Miranda
Acrílico sobre tela
130 x 190 cm
20000



DIEGO BARBOZA

Nace en Maracaibo, 1945. Estudió en Caracas y Londres. Expone desde 1963. Sus últimas individuales tuvieron lugar en 1989, 1990, 1991, 1992, 1993, 1994, 1998 y 1999. En 1997 obtuvo el Premio Nacional de Artes Plásticas. Está representado en el Museo de Bellas Artes, Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber, Galería de Arte Nacional y el Centro de Bellas Artes de Maracay.

Miranda en mi taller
Pastel sobre papel
100 x 80 cm
2000



SAMUEL BARONI

Nace en Cúa, 1945. Estudió en la Escuela Cristóbal Rojas. Se ha consagrado a la docencia. Constantemente participa en salones, siendo premiado en el Michelena de Valencia, en 1988. En los años noventa expuso seis veces de manera individual. Está representado en la GAN, el Museo de Arte de Maracay y la Fundación Polar.

Miranda de espalda
Mixta sobre madera
y bombillos
136 x 145 cm
2000



RICARDO BENAİM

Nace en Caracas, 1949 y estudió en el Instituto de Diseño. Mantiene un intenso ritmo de exposiciones tanto en Venezuela como en Latinoamérica. Ha coordinado grandes proyectos, siendo «Un marco por la tierra», 1992, el más celebrado. A raíz de la pérdida del Museo Reverón, en el desastre de Vargas, organizó una exitosa subasta.

Francisco de Miranda
mirada al infinito
Óxido sobre tela
135 x 100 cm
2000

CORINA BRICEÑO

Nace en Caracas, 1943 y estudió en la Escuela Cristóbal Rojas y en el Cegra. Su primera individual tuvo lugar en 1975 y desde entonces expone con regularidad. Participa del Taller Huella, que se dedica a las artes gráficas, modalidad en la que ha sido premiada, tanto en Venezuela como en el extranjero.



Libres de morir
Acrílico sobre lienzo
110 x 130 cm
2000



CORINA BRICEÑO

Apuntes para una vida
Grabado en papel japonés
collage, hojilla de oro
22 kilates, cera sobre
madera
70 x 56 cm
2000

FRANCISCO BUGALLO

Nace en Caracas, 1958. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas de Valencia, ciudad donde reside e institución donde luego se desempeñó como docente. Aunque es incluido en colectivas, son pocas sus individuales, en el Museo de Bellas Artes, en 1990 y en el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber, en 1993 y 1999. En 1983 obtuvo el Premio Michelena.

Miranda según Michelena
Óleo y lápiz sobre tela
220 x 300 cm
1999







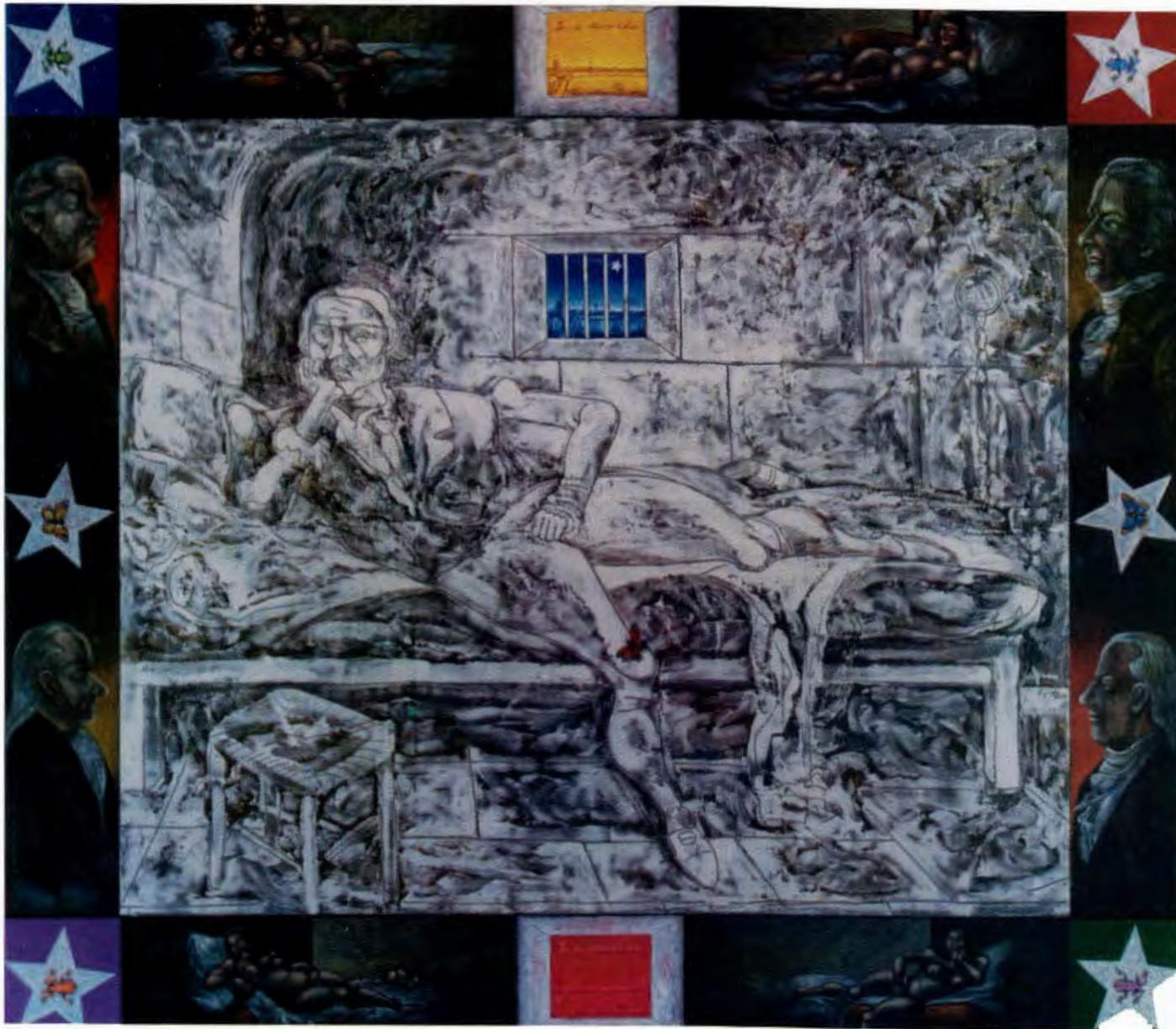
ENDER CEPEDA

Miranda
Aguada y grafito
sobre papel
43 x 59 cm
1995

ENDER CEPEDA



Miranda
Aguada y tinta sobre papel
48 x 68 cm
1995



Miranda el prócer alucinado
Acrílico sobre tela
210 x 240 cm
2000



MIGUEL VON DANGEL

Nace en Bayreuth, 1946. Pintor, escultor y escritor. Cursó en la Escuela Cristóbal Rojas. Relacionado con las salas de exposiciones desde 1965. En 1994 la Galería de Arte Nacional presentó una antológica del artista. Recibió el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1991. Está representado en la Galería de Arte Nacional, Museo de Bellas Artes, Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber y el Museo de Arte de Maracay.

Miranda
Mixta sobre
papel entelado
45 x 60 cm
2000



CARLOS DAVID

Nace en Caracas, 1961. Estudió arte en Londres. Ha expuesto dos veces en Caracas, 1987 y en 1990.

Sin título
Pintura sobre tela
137 x 90 cm
2000

RÉGULO PÉREZ

Nace en Caicara del Orinoco, 1929. Pintor, dibujante y caricaturista. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas. Vivió en Roma y en París. Ha participado en periódicos humorísticos. Numerosas exposiciones individuales. Ha tenido actividad gremial. Premio Nacional en 1967. Autor de «Orinoco, irónico y onírico», publicado por la Academia Nacional de la Historia en 1992.



«Bochinche, Bochinche...
Bolivariano»
Pastel sobre papel
57 x 63 cm
2000

LUIS DOMÍNGUEZ SALAZAR

Nace en Uracoa, 1931. Pintor y docente. Premio Nacional de Artes Plásticas 1982. Ha expuesto como pintor y como dibujante. Ha sido director de la AVAP, Asociación Venezolana de Artistas Plásticos.



Miranda en España
Acrílico sobre tela
60 x 50 cm
1999

Miranda en Francia
Acrílico sobre tela
60 x 50 cm
1999

Miranda en Alemania
Acrílico sobre tela
60 x 50 cm
1999

Miranda en Caracas
Acrílico sobre tela
60 x 50 cm
1999

Miranda en Turquía
Acrílico sobre tela
60 x 50 cm
1999



ADONAY DUQUE

Nace en Coro, 1954. Estudió en Caracas y en Florencia. Su primera individual tuvo lugar en 1976. Ha expuesto en numerosos salones y obtuvo el Premio Michelena en 1991. Está representado en el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber, el MBA y la GAN. En 1993 se publicó una monografía sobre el artista que incluye, entre otros, un texto de Roberto Guevara.

El enemigo del bochinche
Retrato de Miranda
basado en la
iconografía existente
Acrílico sobre tela
220 x 160 cm
1999



EUGENIO ESPINOZA

Nace en San Juan de los Morros, 1950. Estudió en la Cristóbal Rojas y el Instituto de Diseño. Su primera exposición individual tuvo lugar en el Museo de Bellas Artes, en 1972. Artista conceptual, ha realizado instalaciones para lo cual recurre al dibujo, la pintura o el objeto. Desde 1998 se dedica a la crítica de arte en el Papel Literario.

Francisco de Miranda con Lady Stanbope, en el Eliuzatba Theatre de Londres, contemplando la obra de la Cenicienta, en 1810

Escenografía de cartón
38 x 38 cm
2000

GLORIA FIALLO

Nace en San Cristóbal, 1955. Estudió en la Escuela Cristóbal Rojas y en el Taller del maestro Centeno Valenilla. Arquitecto (ULA). Expuso seis veces a lo largo de los años noventa. Ha participado en diversos salones colectivos.



Las sombras de las horas
Mixta sobre papel resina
19 módulos de
28 x 42 cm
1999

LUIS GUEVARA MORENO

Nace en Valencia, 1926. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas. Pintor, grabador y dibujante. Estuvo dedicado a la docencia. Numerosas exposiciones individuales y colectivas. Premio Nacional de Pintura en 1959 y de Dibujo en 1960.



La morada de la libertad
Óleo sobre tela
150 x 180 cm
1977

ENRIQUE HERNÁNDEZ D'JESÚS

Nace en Mérida, 1947. Poeta, fotógrafo y editor. Como fotógrafo expone desde 1978. Vivió en roma. Sus últimas publicaciones son «La semejanza transfigurada», Monte Ávila, 1996; «La tentación de la carne», Arte Dos Gráfico, Bogotá, 1997 y «Gerbasi. Del trazo y la palabra», Fundación Cultural Chacao, Caracas, 1999.

Colombeia
Ensamblaje
34,5 x 34,5 x 9 cm
2000





FELIPE HERRERA

Nace en Valencia, 1947. Estudió en la Cristóbal Rojas. Participa en colectivas desde 1967. En su obra combina el volumen, el collage o lo mixto, el dibujo y la pintura, que es, finalmente, lo que prevalece. Está representado en la GAN.

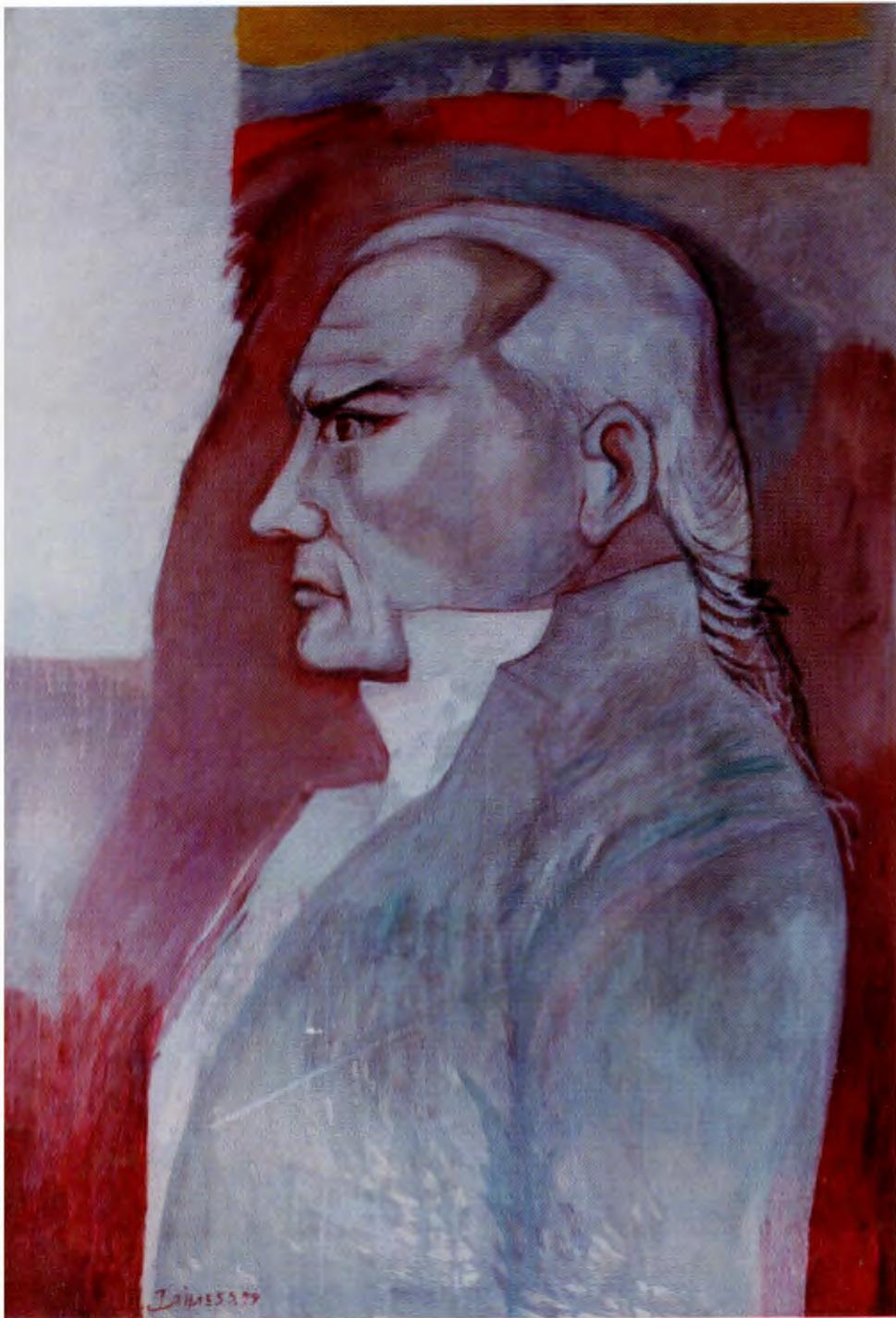
Sin título
Dibujo y piedra sobre
madera
111 x 96 cm
2000



ANGEL HURTADO

Nace en El Tocuyo, 1927. Pintor y Cineasta. Premio Nacional de Pintura 1961. Numerosas exposiciones individuales, una de ellas, en 1990, en el Museo de Arte Contemporáneo Sofía Imber, en el que se encuentra representado, al igual que el MBA y en la GAN. En 1995 Marta de la Vega publica una monografía sobre el artista.

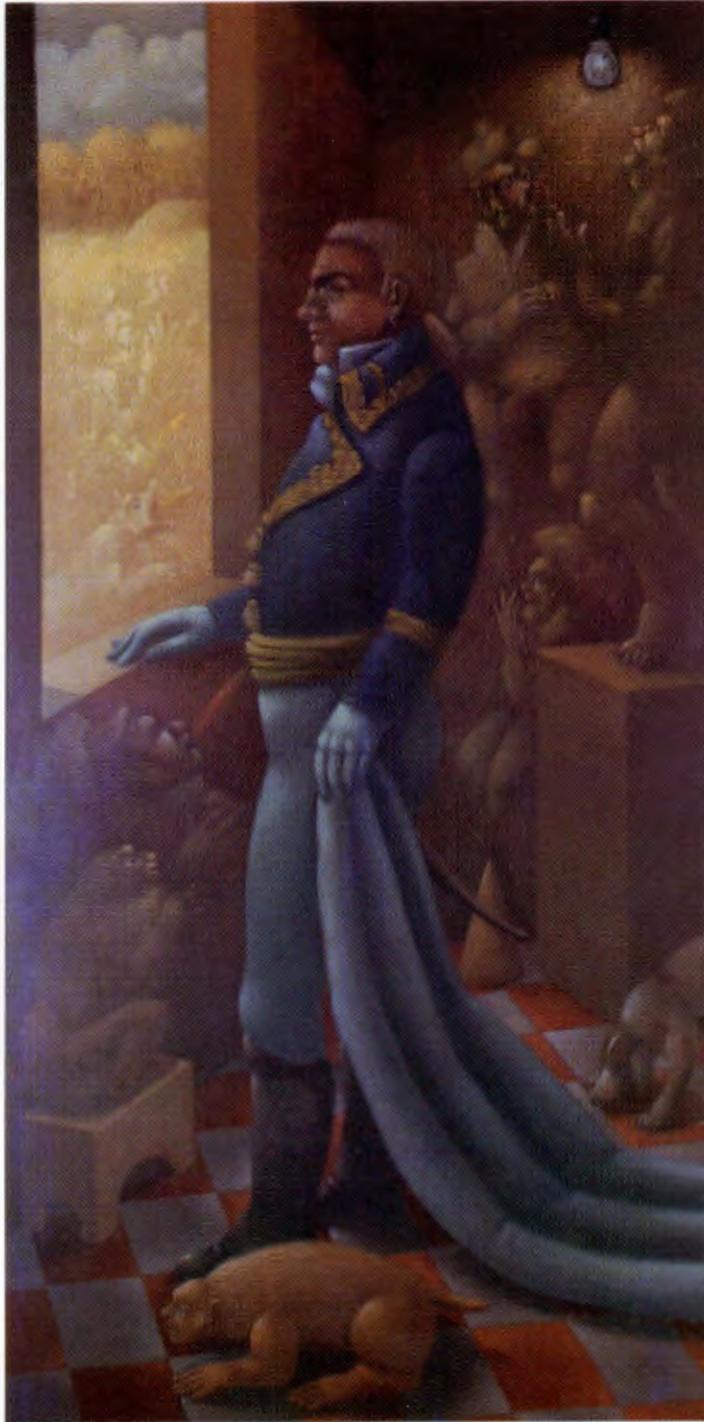
Bochinche, bochince
Óleo sobre tela
120 x 100 cm
1999



HUMBERTO JAIMES SÁNCHEZ

Nace en San Cristóbal, 1930. Estudió en la Escuela de Artes Plásticas, formó parte del Taller Libre de Arte y estuvo residenciado en Washington, hacia 1957, cuando expuso en la Unión Panamericana. Se dedicó a la docencia. Grabador. Premio Nacional de Pintura en 1962. Premio Michelena en 1979. Una monografía sobre el artista se publicó en 1969.

Generalísimo, don
Francisco de Miranda
Pintura sobre tela
147-x 100 cm
1999



CARMELO NIÑO

Nace en Maracaibo, 1951, donde estudió en la Escuela de Artes Plásticas. En su ciudad natal expuso por primera vez en 1970, así como, desde ese mismo año, inicia su participación en salones. Está representado en la GAN.

Los Fantasmas
del General
Óleo sobre tela
190 x 95 cm
2000



ALIRIO PALACIOS

Nace en Tucupita, 1938. Estudió en la Cristóbal Rojas y luego en la Universidad de Bellas Artes de Pekín. Dibujante y grabador. Premio Michelena en 1961 y Premio Nacional de Artes Plásticas en 1978. Entre sus muchas exposiciones individuales sobresalen las de 1992 y 1999, ambas en el Museo de Bellas Artes. En 1984 el editor Armitano publicó una monografía sobre el artista.

Retrato de Miranda
Materiales diversos
sobre madera
175 x 145 cm
2000



ADRIÁN PUJOL

Nace en Palma de Mallorca, 1948. Pintor, grabador, dibujante y ceramista. Estudió en la Escuela Libre del Mediterráneo y en el Cegra. Su primera exposición en la Sala Mendoza data de 1977. En 1996 la Galería de Arte Nacional presentó una antológica del artista. Es miembro del Taller Huella. Está representado en la GAN, MBA, y el MACCSI, Fundación Banco Mecantil y en el Museo Narváez de Porlamar.

Miranda
Óleo sobre lienzo
116 x 116 cm
2000

LUISA RICHTER

Nace en Besigheim, 1928. Pintora, dibujante y docente. Estudió en la Academia de Arte de Stuttgart. En 1959 expuso en el Museo de Bellas Artes, institución que recibirá su obra en diversas ocasiones, siendo la última vez en 1997. Premio Nacional en 1981. En 1992 el editor Armitano publicó una monografía sobre la artista.



Para Francisco de Miranda
Collage, Pintura y hojas de sus
inquietudes y vivencias sobre tela
131 x 162 cm
2000



Fotografía
90 x 180 cm
1999

RAQUEL SOFFER

Nace en Caracas, 1957. Ingeniero mecánico, se interesa por las artes plásticas desde 1994. Asiste a los cursos del Instituto Brandt. Expuso en 1998.



Sin título...

«...Recuerda al rey de los vientos,
que desdeña las flechas y atraviesa
el mar». Baudelaire

Mixta sobre acrílico, plomo,
madera, tinta y acetato

70 x 205 cm

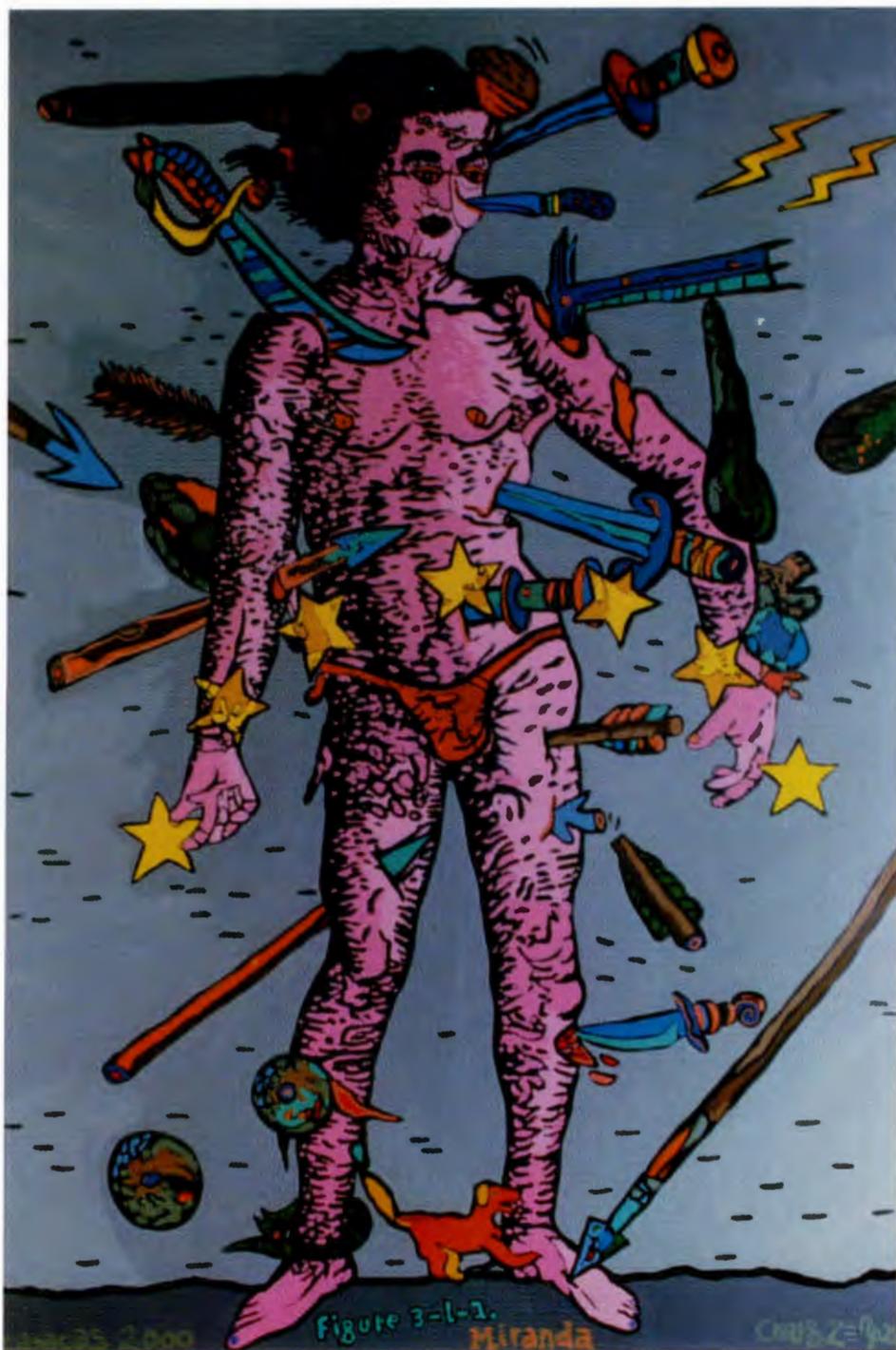
2000

PEDRO LEÓN ZAPATA

Nace en La Grita, 1929. Estudió en Caracas y en Ciudad de México. Pintor, caricaturista y dibujante. Muchísimas exposiciones en una y otra modalidad expresiva. Hombre de radio y de teatro. Desde 1965 publica una caricatura diaria en El Nacional. Tiene diez libros de dibujo y en 1979 Ildemaro Torres publicó una monografía sobre el artista. Premio Nacional de Periodismo y de Artes Plásticas.

Bochinche
Acrílico sobre tela
135 x 90 cm
2000





CARLOS ZERPA

Nace en Valencia, 1950. Estudió en Milán. Expone desde 1970. En 1985 el Museo de Bellas Artes presentó una antología de su obra. En 1987 obtuvo el Premio Michelena. En dos ocasiones ha estado residiendo en Nueva York. Tiene un programa de radio. Es director de la revista «Rasgadoboca». Está representado en el Museo de Bellas Artes. Galería de Arte Nacional y Museo Narváez.

Miranda acosado por
sus enemigos
Acrílico sobre tela
186 x 128 cm
2000



JOSU CALVO

Nace en Caracas, 1952. Autodidacta. En los noventa expuso diez veces de manera individual. Ha ejercido la Docencia y realizado ilustraciones de libros.

A partir de Rouget
Lápiz, creyón y tinta
sobre papel
62 x 72 cm
2000

JORGE PIZZANI

Nace en Acarigua, 1949. Pintor y dibujante. Estudió en el Instituto de Diseño. Expone desde 1973 y en 1990 la Galería de Arte nacional mostró una antológica suya. Ha publicado sus dibujos en el Papel Literario. Algunas exposiciones suyas tienen carácter de ambientaciones. Está representado en la Galería de Arte Nacional y en la colección de la Fundación Polar.



«Sin Título»
Pintura sobre tela
62 x 2,30 cm
2000

(Fotografías: JOAQUÍN TORRES)